



## Convicción

Fuente: 1ª Conversaciones de Cala Figuera, Fundación Eduardo Bonnín Aguiló (FEBA).<sup>1</sup>

Este libro describe *días de reflexión sobre el Carisma Fundacional del Cursillo celebrado en "el Porciúncula" en Palma de Mallorca en el cincuentenario del primer Cursillo celebrado en Cala Figuera en Santanyí, en la isla de Mallorca, España en agosto de 1944.* Este rollo fue presentado por D. Francisco Suárez

¿Quiénes sois y de dónde venís? Así empezaba el Papa Pablo VI en la primera Ultreya Mundial en Roma. Así empezaba la alocución que dirigía a los cursillistas de cristiandad que venían de las distintas partes del mundo.

¿Quiénes sois y de dónde venís? Cursillos de Cristiandad: palabra que sonaba por la experiencia, decía él, que recorre con carta de ciudadanía los caminos de la iglesia y del mundo.

Era un hito suspirar porque los Cursillos de Cristiandad que, no con este nombre sino con otro nombre anterior, nacieron en Mallorca tuvieron realmente unos inicios en los que nos tocó a los mallorquines llevar el peso, diríamos de la púrpura, por haber encontrado este método y luego el movimiento de los Cursillos. No se lo imaginaba el Consejo Nacional de los Jóvenes de Acción Católica de Madrid que preparaba una gran campaña en todas las diócesis de España, no se imaginaba lo que iba a suceder en esta isla perdida en medio del Mediterráneo y que en aquellos Cursillos, mientras que en todas las diócesis se daban otros para llevar a Santiago de Compostela cien mil jóvenes en Gracia de Dios, la Gracia era el tema. La Encíclica de Pío XII sobre el Cuerpo Místico había puesto sobre el tapete el tema, y eran una serie de libros que estaban en nuestras manos, desde el más sencillo «Vive tu vida» hasta otros «La Gracia y la Gloria», el tema era la Gracia, pero no se lo imaginaban porque terminada la peregrinación en 1948 un silencio se produjo en todas las diócesis que ya habían llegado a Santiago y se retiraron a sus cuarteles de invierno.

Pero aquellos Cursillos que habían sido promovidos en su inicio por los de Madrid, aquí fueron transformados en su perspectiva y en su contenido. Y la culpa, feliz culpa fue, de aquellos dirigentes de los jóvenes de Acción Católica. Acción Católica que entonces estaba en su mejor momento y era el apostolado oficial de la Iglesia, muy vinculado a la jerarquía y tenía aquí unos dirigentes, el Presidente era ¿Y quién iba a ser? Eduardo Bonnín que aportó con el estudio del ambiente, con su visión experimentada, en ocho años de servicio militar. De como eran los jóvenes de España, de la llamada Católica España que había sido luz de Centro y martillo de herejes de aquellas cosas que se decían. Eduardo había visto la diferencia que había de un cristianismo oficial a un cristianismo real y sobre el cañamazo que traían de Madrid para vitalizar los centros de Acción Católica (recordemos que «los

---

<sup>1</sup> <http://www.feba.info>

centros de Acción» era el nombre primitivo de un rollo que ahora se llama «cristiandad en Acción» y el tema central que ahora se llama el seglar en la iglesia era Acción Católica con su trípode: piedad, estudio, Acción] pues la intervención, el genio Eduardo Bonnín abrió la perspectiva de tal manera que cuando la gran peregrinación de Santiago algún año después en un periódico de Madrid que se llamaba «Signo» dije-ron: «El fuego de Santiago por lo menos en Mallorca no se ha apagado» porque aquí se seguía con los cursillos que se llamarían «de conquista» y más tarde el Obispo Hervás los llamaría Cursillos de Cristiandad.

Esta es nuestra historia, pero nuestra historia quiere decir que como fuimos los primeros o fueron los primeros, pues también sonaba extraño lo que producían los Cursillos de Cristiandad.

Sonaba a extraño, estábamos en una cristiandad más sociológica que personalizada, había muchos bautizados pero pocos convertidos. Quizá muchos catequizados pero poco convencidos. Un clero formado en la neo escolástica, las corrientes renovadoras en Teología venían de centro Europa pero Roma, siempre atenta a todas las novedades, había hablado de la nueva Teología y en realidad la mentalidad todavía era de cristiandad, pero de cristiandad, diríamos antigua, no de nueva cristiandad.

Pero Mallorca seguía adelante y junto a Eduardo estaban unos sacerdotes, el Padre Seguí y Padre Sebastián Gayá que empezó por ser Consiliario de Acción Católica de Sta. Eulalia y por fin fue Consiliario Diocesano de los jóvenes y estaba con Eduardo. Cuando llega el Obispo joven, el Obispo Hervás, entonces joven y avanzado, hizo que aquel Obispo se interesara por los Cursillos de Cristian-dad y conociera los frutos que producía. Por eso yo que tengo en mi memoria varias fechas que no quiero olvidar, no solo la de mi nacimiento que ahora ya a estas alturas la quisiera olvidar, pero la de mi ordenación sacerdotal no la quiero olvidar y otra es aquel mes de agosto de 1950, en que yo no sabía realmente donde me metía, pero me fié. Me fié de Juan Capó, buen amigo, el mismo sacerdote nos había llevado juntos al Seminario, buen amigo, prudente, apostólico, una gran cabeza, buen teólogo, y que al llegar a Mallorca Sebastián Gayá miró muy bien de ponerlo a su lado, primero como Viceconsiliario y después como Consiliario.

Yo realmente no sabía donde me metía, pero acepté, y no sabía bien donde me metía porque desde Roma recibía yo la revista «Proa» que era la de los jóvenes de Acción Católica de Mallorca y veía que algo había pasado en mi ausencia. Recordaba que en 1946 había ido a revivir unos jóvenes en el Puig de San Salvador que habían hecho un Cursillo, pero yo no sabía que eran los Cursillos, habían hecho un Cursillo y fuimos con D. Bartolomé Miquel porque un hermano suyo estaba en aquel Cursillo. Y ahora cuando he releído «Proas» antiguas he visto que los temarios de entonces con algún nombre cambiado eran más o menos los mismos de hoy, pero todavía el movimiento que revolucionó y que fue discutido aún realmente no se había creado. Y yo desde Roma recibía la revista «Proa» donde había etapas de un peregrinar y allí se hablaban del peregrinar del estilo peregrinante y luego unos artículos de Juan Capó donde había el mapa de Mallorca, que ardía como los bosques de España este verano, «ens pegam foc», y yo desde allí estudiando derecho canónico pensaba pero ¿Qué pasa en Mallorca? ¿Qué está ardiendo? Deseaba llegar y cuando llegué vi que si

había surgido un movimiento nuevo, fuerte, que penetraba en los ambientes y que era discutido, lo cual era buena señal.

Me pusieron en el Seminario de profesor y oía a los profesores en el mes de agosto que decían: esto son cosas de jóvenes, es un entusiasmo momentáneo, durará de aquí hasta la Navidad. De todas manera me fié de los que me lo dijeron y fui, y la experiencia fue positiva. Lo que yo no sabía era que no sería como muchos otros que van al Cursillo y lo conocen, les gusta y se desentenden, yo no he podido desentenderme desde aquel momento. No he podido desentenderme, porque he estado al lado de los que son la fuente, el origen, los culpables de lo que hoy son en la iglesia y en el mundo los Cursillos de Cristiandad. Se lo agradezco, es una fecha imborrable, porque es cierto que el movimiento de Cursillos da mucho trabajo, pero son mucho más las satisfacciones y son muchas más las experiencias que te enriquecen como cristiano, y en mi caso como sacerdote.

Movimiento, por tanto, respaldado por los que lo fundaron y respaldado también por un Obispo que nunca lo hubiera fundado porque su mentalidad no estaba en consonancia con aquello, pero que era apostólico y que movido por lo que le decían, por las charlas de Eduardo que le hablaba y le hablaba. Aquel movimiento nuevo necesitaba la aprobación del Obispo, Pío XII siempre escribía: «que no se admita ningún método, ni movimiento, sin la aprobación del Obispo». Se lo dijeron al Obispo Hervás y dijo ¿Cómo? Yo les bendigo no sólo con una mano sino con las dos manos.

Esta es nuestra pequeña historia, pero vino la noche, la noche oscura, aquella noche oscura de la que habla San Juan de la Cruz. Pasó por Mallorca la noche oscura y la noche oscura no llegó a ser la noche triste o de tumba de México, pero fue la noche oscura en que prevaleció la opinión de los que creían que los Cursillos de Cristiandad eran una cosa que perturbaba la unidad, que no se componía bien con los reglamentos de la Acción Católica y en consecuencia el Obispo Hervás es trasladado a Ciudad Real. ¿Y por qué fue trasladado a Ciudad Real? Cuando le dijo el Nuncio que lo trasladaban, él puso sus observaciones: tengo un Seminario que no he podido terminar, un Seminario nuevo y tengo la obra tal y el ponía sus observaciones, pero al final le dijeron el por qué. Mire Señor Obispo, le trasladamos porque queremos ver que es eso de los Cursillos de Cristiandad, entonces el contesto que si es por eso me voy enseguida, pero le hago saber Sr. Nuncio que don-de yo esté habrá Cursillos de Cristiandad. Valientemente le dijo a un representante del Papa que donde él estuviera habría Cursillos de Cristiandad, y por eso cuando el me dijo para ir allá con él yo le dije ¿Y para qué tengo que ir yo? Entre otras, me dijo: porque quiero enseguida en Ciudad Real introducir los Cursillos de Cristiandad. En Mallorca luego pasó un paréntesis que no fue excesivamente largo de cierta noche oscura y de silencio.

Pero no paramos porque todo es providencial, el Señor dispone de las cosas. Desde el centro de España al ver sus hermanos en el Episcopado que habían hecho aquella humillación al Obispo de Ciudad Real, entonces le llamaba el Clero joven el Obispo de los Cursillos aunque el no era el autónomo. Lo dice en aquella Carta Pastoral de defensa que escribió, que sólo con verla ya por no leerla uno le da la razón porque realmente ¡Vaya carta pastoral, esto es un

ladrillo!. Desde allí los Obispos se solidariza-ron con él porque vieron que le habían hecho una faena y entonces desde allí pudo escribir su Carta Pastoral de defensa de los Cursos de Cristiandad, y desde allí pudo saber, no sólo el Episcopado español, que aquello estaba respaldado por un Obispo de doctrina segura y muy ortodoxo y los Obispos de América, al ver que aquello era una obra seria, quisieron que fueran allí los Cursos de Cristiandad.

Cuando fui a México en el año 60 tuve la suerte (¡qué Obispos en México! aquello son ángeles, mejor dicho no es por ser Obispos, es que son mexicanos, basta decir eso, son mexicanos). Cuando yo fui y me dijeron que tenía que hablar al Episcopado en pleno, yo con treinta y pico de años, un canoniguillo de provincias en España contra el Cardenal Garivi y los setenta u ochenta Obispos allí, digo esto será un examen como el que le hicieron a Juana de Arco. Pero no, eran encantadores, tan encantadores que como final y propósito de aquella reunión surgió el primer Secretariado Nacional de Cursos del mundo. Pero si México se lo merecía, aún tengo recuerdos de la décimo tercera Ultreya de Tampico, ¡Maravillosa! ¡Excepcional! ¡Qué voces! ¡Qué corazón! ¡Qué convicción!. Entonces dije: esta vez he venido yo solo, pero el Movimiento de Cursos, como lo era la Acción Católica, es un movimiento seglar, y como ya me invitaban para el año siguiente, tenía que tenerlo en cuenta. El año siguiente fui, pero no solo, yo fui con alguien que sabía más de los Cursos de Cristiandad y que es seglar. El año siguiente ya iba yo respaldado por Eduardo Bonnín que, desde entonces, no ha parado de viajar. A veces le digo a Eduardo: siempre estás por el camino, vas a Canadá, Corea, aquí y allí, a lo que me contesta: pero D. Francisco no se asuste, que no voy a pie.

Os quería decir esto como introducción, me convencieron, me convencieron en 1950 y eso es convencer. Convencer es ganar no sólo la cabeza. Es verdad que el hombre es un animal racional, pero desazona, continuamente, hay que ganarle algo más que la cabeza y lo sabe también el estudio del ambiente, hay que ganar-le el corazón porque el corazón es el núcleo, el meollo de lo que es la persona y no tenemos una persona convencida si no le ganamos el corazón. Y la persona distinguiendo de definiciones filosóficas ¿Qué es la persona? Lo que eres tú, lo que soy yo, el hombre, el hombre entero, el hombre entero, pero no solo la terraza de la cabeza, es todo el hombre, el hombre que es cabeza, corazón, emociones, acción, alma, cuerpo, todo el hombre, esa es la persona. El ser inteligente, libre, corpóreo que siente que llora, que ríe, que ama, que lucha, esto es la persona, a ésta es a la que hay que ganar.

Os confieso que a mi me ganaron. Yo venía con mis inflas de mis grados en la Universidad pero ¡Vaya baño que me dieron! Yo creí que aquello era monopolio de los que estudiábamos Teología, pero hay que ver cuando yo escuchaba a Eduardo Bonnín que entonces peinaba un pelo rubio juvenil, cuando yo le oía hablar del cuerpo místico, no solo como teoría sino como algo que se vivía desde la vida seglar, a mi se me cayeron los palos del sombrero y me olvidé de los grados, me acordé de los versillos que a menudo me acuerdo de ellos: Ves ese señor graduado roja borla, blanco guante que nomine discrepante fue en Salamanca aprobado, pues con su borla y su grado cátedra, renta y dinero es un grande majadero.

Pues si, es que el saber aumenta mis conocimientos, pero no aumenta mi santidad, no aumenta mi entrega. Aquí se trata por tanto de ir al centro del hombre, al corazón, y el

Cursillo lo tiene bien puesto. Por eso, cuando algún dirigente no se sabe bien los rollos, es que lo dice todo, desde el rollo preliminar, llenar la cabeza de ideas y el corazón de fuego, se dice desde la primera noche: la cabeza de ideas y el corazón de fuego. Esto es lo que pretende el Evangelio, es lo que hacía Jesucristo: ganaba el corazón de aquellos pescadores de Galilea que dejaban las redes porque los había mirado Jesús el de Nazaret con su poder y su atractivo, con aquellos ojos profundos que penetraban hasta el corazón de aquellos pescadores capaces de dejarlo todo por Él.

Pues así, así se evangeliza, como Él, viendo el hombre retrata-do: sus ansias, su ser de absoluto, su ser de alegría, su ser de libertad. Pues bien, llenar la cabeza de ideas y el corazón de fuego. Es lo que ahora se dice en un lenguaje técnico «quedigma», quedigma es esto, es lo que con otras palabras, desde el principio, desde antes de 1949 ya se decía, es la comunicación jubilosa del ser cristiano. Esto es lo que dirán los Teólogos centroeuropeos como Hugo Rhaner, que tiene Teología de la predicación, todo eso lo tuve que estudiar luego por mor de los Cursillos, para ayudarle al Obispo Hervás que tuviera material para su pastoral, pero eso era comunicación jubilosa del ser cristiano, no instruir cristianamente, no era un problema de ignorancia religiosa, era un problema de vida. Muchos de aquellos que iban a los Cursillos habían estudia-do siete años de religión y entonces se estudiaba el catecismo de memoria, estaban catequizados. No era problema de instrucción, quizá para algunos si, pero es que no es éste el problema, el problema es contagiar la fe, esta es nuestra convicción, la fe en Jesucristo al que nos hemos encontrado porque Él nos llama. Él nos llama y entonces hemos visto como lo humano y lo divino se salen al encuentro porque uno y otro tienden recíprocamente a encontrarse, es así y por eso el Cursillo de Cristiandad como método tiene como primer rollo seglar el ideal, que es la antropología a nivel de razón filosófica. Esa defensa de lo que el hombre es y de lo que el hombre quiere a nivel humano, lo que lo hace rey de la crea-ión: el ser persona, el ser inteligente, el tener capacidad de progreso, que tiene necesidad de encontrar un palo mayor, un ideal sublime que sea ejemplo de alteza de miras, que se lleve su vida y le dé sentido, eso es lo que busca el hombre a nivel racional, esto es lo que busca el personalismo filosófico y esto es lo que insinuaba Yakán cuando decía: «la persona tiene un valor absoluto y no puede ser empleada como medio porque es un fin en si misma» y esto es lo que buscaba el esencialismo cristiano de Gabriel Marcell, y esto es lo que buscaban teólogos como Uber, y esto es lo que han ido diciendo todos los que han forzado lo que se llama el personalismo.

Nosotros no nos quedamos a nivel de razón, por la sencilla razón de que el nivel superior, el que nos trae la palabra de Cristo abarca el inferior, abarca todo lo honesto, todo lo positivo, lo humano, pero a viceversa no, la pura razón filosófica no abarca al hombre a imagen y semejanza de Dios, y no abarca las afirmaciones que luego se harían a la luz de la palabra de Cristo de que la Gloria de Dios no es que yo me fastidie, la Gloria de Dios es la imagen del hombre viviente.

Esto no lo podemos callar en el Cursillo, no nos podemos que-dar en un humanismo de la Ilustración, en un humanismo sin la referencia de Jesucristo, porque Antropología es ciencia del hombre y Teología que es ciencia de Dios, una y otra, el hombre que busca el absoluto vivo y personal, y Dios que busca al hombre en Jesucristo y por nosotros los hombres muere y resucita, estas dos se han de encontrar, y de ahí que en el Cursillo hablamos de ideal,

Antropología a nivel racional y filosófico aceptada por todos y por el sentido común; y después la relevación de esa Gracia que no es la Gracia de la neo escolástica sino que es la Gracia persona-lista, que es nuevo de modo de relacionarse con Dios, es esa Gracia definida como auto donación gratuita de Dios al hombre para que sea persona en plenitud, esto es lo que decimos para que se sienta realmente al que va a un Cursillo llamado, interpelado y hacer que se encuentre consigo mismo desde la noche del retiro de ¿Qué hace un hombre como tú en un sitio como éste? ¿Te gusta como eres? ¿Te gusta como es Él? En la otra meditación, ese encuentro con Cristo que luego vemos que se produce en el Cursillo que culmina en aquel aplauso que siempre me emociona al final ante el Sagrario después de la clausura. Hemos encontrado a Jesucristo y nos ha convencido, no con argumentos teóricos, nos ha ganado el corazón, nos ha robado el corazón. Hombre es lo que ama, decía San Agustín, y eso es realmente nos lo ha dado Jesucristo.

Yo tengo que dar una acción de gracias profunda al Señor por tantas cosas, pero también por los Cursillos de Cristiandad, por las dificultades que experimentamos todos, que también en alguna parte alícuota a mi me tocaron, pero también le doy gracias por haber conocido tantos hermanos cursillistas del mundo entero. Soy realmente la garantía de que esto que surgía en la década de los cuarenta surgía en Mallorca por la elección que Dios hizo de determinadas personas: seglares, Sacerdotes, Obispos, cada uno en su función particular.

Yo le doy gracias al Señor porque vosotros sois realmente la prueba más palmaria de lo que decíamos desde allí, desde aquellas montañas de Mallorca, desde San Salvador en Felanitx, desde Montesión de Porreras, desde Sta. Lucia de Manacor, lo que decíamos de conquistar el mundo era verdad, tenía razón Jesucristo. El Evangelio es para el mundo y nosotros eso es lo que queremos darle al mundo: una buena noticia, no hacer proselitismo que no es lo mismo. No es lo mismo ganar a una persona para una tarea, para un trabajo, para una obra, que ganar su corazón para que se desarrolle como persona en el lugar histórico y en la circunstancia en que Dios le ha puesto, donde es la voluntad del Señor que aquel lugar que le ha alquilado él lo santifique y lo fermente cristiano. Evangelizar, nunca hacer proselitismo, los hombres no son nuestros, son de Dios, son de Jesucristo, son libres y nosotros, sí les servimos, nuestro acompañamiento, nuestra amistad y nuestro límite no es una clausura, ni un aniversario, ni adscribirlo a una obra, nuestro límite no es una parroquia, nuestro límite es el Juicio Final; que nos encontremos a la derecha los más posibles con nuestro gozo, con nuestra alegría, porque encontramos el sentido de vivir en el conocimiento de Jesucristo.

Benditos pues los Cursillos de Cristiandad, benditos los Cursillos de Cristiandad que han sembrado esta semilla de inquietud, de humanidad y de Gracia en el mundo y que nos han dado por una parte sufrimiento y por otra el gozo ¿Quién se acuerda ahora de las primeras dificultades? El Señor nos ayude a dar testimonio en el mundo de que los hombres pueden quererse, que hay algo mejor que el odio, algo mejor que la envidia, algo mejor que el terrorismo, algo mejor que el narcotráfico, hay algo mejor ¡Es Cristo!, Palabra de Dios, Dios, hombre, hermano, amigo, compañero de viaje, salvador, libertador, que nos hace libres con la libertad de los hijos de Dios, esto se lo debemos al Evangelio de Jesús y a un método que se ha acercado a los hombres con la mentalidad de cada momento, que les ha abierto el corazón de un Dios que tiene ese corazón inmenso como el mar en el que cabemos todos.

Hermanos de los distintos países, que estas conversaciones de ahora sean un hito en nuestro camino para que sepamos que luchamos por el hombre, por la humanidad, por Cristo, por la Iglesia.